

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

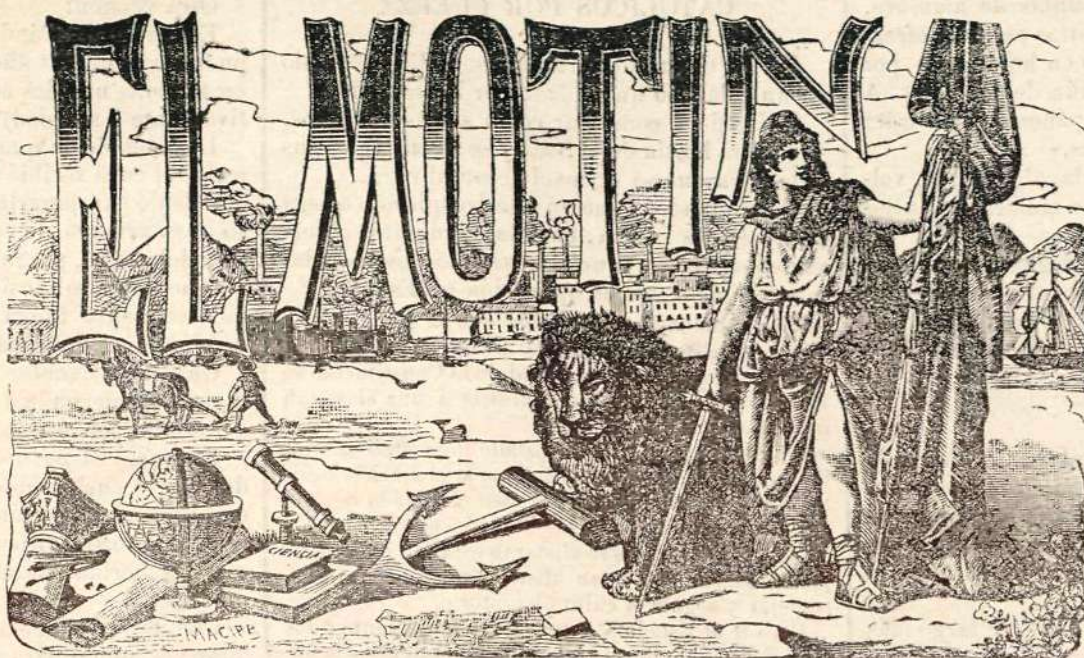
PROVINCIAS

res meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

CORRESPONSALES

5 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUCURSAL DE CITEAUX

¿Recuerdan nuestros lectores aquella famosa congregación de Citeaux, disuelta por los abusos inmorales y contra naturaleza que los buenos hermanucos venían cometiendo con sus educandos?

Pues sepan que en Montdidier venía funcionando una sucursal, cuyas buenas costumbres igualaban, si no dejaban atrás, á la casa modelo.

Sobre este asunto recaen todas las conversaciones de la ciudad desde hace días, y este es el motivo por que aquellos ciudadanos andan escamones y poniéndose en guardia al sospechar siquiera que alguien pueda seguirlos. Y no sé yo quien por esto los censure, porque donde hay colegios de hermanos de las escuelas cristianas, toda precaución es poca.

Los hermanos gozaban desde hace tiempo una reputación menos que mediana. Sus antiguos educandos recordaban con terror escenas de inmundicia de que habían sido víctimas al par que testigos oculares en la santa casa; mas unos por la natural vergüenza de manifestarlo, y otros aterrados por los temores que les habían infundido los *frères*, todos callaban.

Pero las cañas se vuelven lanzas. Días pasados un alumno de catorce años, comprendiendo cuán odiosos y degradantes eran los atentados de que venía siendo víctima por parte del hermano *Flavius*, se lo manifestó á sus padres y se negó á volver á la escuela.

Era de rigor que su padre hubiese cogido una estaca y roto un lomo, no sólo á Flavio, sino á todo aquel ilustre senado de sodomitas; pero no lo hizo, limitándose á sacar al chico del colegio y colocarle en el estudio de un notario.

El muchacho no tardó en revelar todo á los pasantes, y hasta designó á los diez ó doce educandos que, como él, habían sido diariamente víctimas propiciatorias de la asquerosa lascivia de Flavio.

Estos lo propalaron por toda la ciudad, pero sin conmover al procurador de la República, ni á la gendarmería, ni aun al alcalde; hasta que al fin éste comprendió que no debía permanecer por más tiempo indiferente ante hechos tan graves; pero en vez de arrestar al autor de tantos delitos, fué á prevenir á los hermanos, probablemente amigos suyos de atrás, y á consecuencia de esto, el Flavio huyó en el primer tren que encendió sus calderas.

Al día siguiente toda la población sabía la fuga, y el comisario de policía abrió una información que hoy continúa la gendarmería; habiendo declarado ya una decena de niños y todos ellos confirmado que el hermano Flavio cometía con ellos actos de la más repugnante inmundicia.

En tanto que la policía le busca, ignorando nosotros si á esta fecha habrá caído en sus manos, vamos á dar algunas noticias de ese individuo.

El llamado en religión Flavio, y Eugenio José Gullbut en el mundo, cuenta treinta y dos años de edad, y, según parece, pertenece á una familia acomodada de los alrededores de San Quintín.

Se le supone rico, y, en efecto, frecuentemente daba... dinero á sus víctimas para comprar su silencio. Además los amenazaba con que irían á presidio si revelaban sus fechorías.

Induce también á creer que fuera rico el que, contra la costumbre de los hermanos de la doctrina cristiana, vestía decentemente, era limpio (aunque no de corazón) y se cuidaba mucho de su aseo personal.

El grito de la población es unánime: todos piden la captura de Flavio, la de su superior, á quien no sin motivo imputan gran responsabilidad en el asunto, la expulsión de todos los hermanos y la clausura de la escuela; todas ellas peticiones justas y dignas de atenderse como debida satisfacción á los padres de familia, aunque entre ellos haya muchos que creían en la impecabilidad de los hermanos.

Si yo fuese ciudadano francés, pediría la expulsión general de esa orden del territorio de la República; pero como soy español, me limito á aconsejar á las familias que no envíen sus hijos á esas escuelas, ramas de tan corrompido tronco, con que nos están inundando acaso los mismos que vienen de allende el Pirineo huyendo de las penas á que allí se hicieron acreedores por sus inmundicias.

AZOTAINA MONJIL

Contendiendo con un periódico integrista, otro curcunda de Barcelona escribió lo siguiente:

—«En tierra de Gerona hay una comunidad de pobres monjas que están despedazando la región inferior de la espalda á disciplinazo limpio; ¿y sabes por qué?»

—«Porque tendrán pecados.

—«No hay tal cosa. Porque un... (¿adivinas?)»

En esos puntos suspensivos pongan los lectores la palabra *íntegro*. Sigo copiando:

«les dijo que el Papa era liberal, y que se rompieran el... hasta conseguir su conversión.»

Esto dijo el órgano del *Chapa*, y por rarísima excepción la noticia ha resultado cierta.

Tengo noticias fidedignas del caso, y no digo que documentos fehacientes, porque en este asunto lo único que podría dar fe era la parte que tan atrocemente se están martirizando las madres.

Su determinación obedeció á lo siguiente:

Un día se descolgó por el convento uno de

los muchos curas extraños á la casa, pero propiamente gorriones, que se pegan á la comida conventual á cambio de los chismes y cuentos con que regocijan el ánimo de las esposas de Cristo.

Comió y bebió de firme, y, fuese por los vaporillos del mosto ó por natural inclinación á burlarse de la credulidad de las religiosas, largó de sobremesa la filza siguiente:

—¿No sabe usted lo que ocurre?—preguntó á la superiora.

—¡Ay, padre!—respondióle ésta.—Como vivimos apartadas del mundo y sus pompas, estamos como los niños del limbo, sin más noticias que las que nos traen *El Correo Catalán* y *La Unión Católica*.

—Falsas, por ser carloliberales las unas y mestizas las otras.

—Bien; pero á falta de otras nos contentamos con esas hasta que usted nos honra con su visita y las trae de buen origen. Conque diga, D. Cleto, ¿qué ocurre?

—¡Es tan grave lo que se dice!... Figúrese la madre que se trata nada menos que del augusto vicario de Jesucristo: del papa, de León XIII.

—Cuya personalidad es indiscutible y nadie debe tomar en lenguas. Pero siga, padre, porque, gracias á Dios, estamos fortalecidos en la fe y sabemos distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre la verdad y el error, y oponer el antídoto de la oración al veneno de la calumnia.

—Pues se asegura formalmente que el papa se ha hecho liberal.

—¡Qué horror!—clamaron todas las monjas tapándose los ojos con las manos, aunque no tan completamente que no pudiesen ver por entre dedo y dedo la oronda faz del trapalón.

—Pero ¿se sabe de cierto?

—¿Está comprobado?

—Lo da por hecho el infalible padre Sardá. Como lo oyen mis hermanas en Cristo—dijo gravemente el *sotana*.

Entonces la superiora levantóse de su asiento, y, más bien con las narices que con la boca, dirigió esta ó parecida arenga á la comunidad:

«Hijas mías: Habéis oído de los autorizados labios de D. Cleto la horrible desgracia que aflige á la cristiandad. ¡El pontífice convertido á los errores modernos! ¡Dios nos tenga de su mano y D. Cleto no nos abandone en sus plegarias!»

—¡Ji! ¡ji!—lloriquearon las reverendas con más ó menos sinceridad, según las edades.

«Mas no lloréis, hijas mías—continuó,—hay una consoladora esperanza, un iris de paz se dibuja en el firmamento. En nuestras manos está hacer que el pontífice salga de las redes que le han tendido los pícaros liberales. En la celda que ocupó mi antecesora, y que conservo tal cual la dejó como recuerdo á sus virtudes y austeridad, hay como un centenar de

disciplinas nudosas y con puntas de alambre. Mortifiquemos con ellas nuestras carnes y ofrezcamos á Dios este sacrificio en holocausto por la redención del padre común de los fieles. A ver, madre Agueda, acompáñeme para traer esos redentores instrumentos.»

Dijo, y encaminándose á la celda citada, volvieron ambas monjas con dos tremendos bultos de correas.

Hízose el reparto en toda regla, y, como sobraban bastantes, la superiora ofreció á D. Cleto uno de aquellos *artefactos* diciéndole:

—Usted también puede ayudarnos en obra tan santa. Se mete usted en ese cuarto, y en pocos momentos se puede dar cien azotes por la salvación de la Iglesia.

—El caso es—respondió el *páter* escamado del ofrecimiento—que precisamente á esta hora tengo que ir á confesar á un enfermo que ha vivido largo tiempo en la impiedad. Si se pierde esa alma, ¿qué responsabilidad no será la mía?

Y cogió su canal de la percha y se largó más que á paso.

Desde entonces se propinan tundas mutuas á cu...erpo pajarero aquellas benditas. Donde más se notan los efectos de sus ejercicios redentores es en el coro. No hay una que se pueda sentar en la postura adecuada para los solemnes rezos.

También quisieron enganchar al capellán de la casa para que las imitase en sus prácticas; pero él escurrió el... bulto, diciendo que las misas que celebra son más eficaces para el fin que se persigue que todos los zurriagazos que pudiera propinarse.

El que no ha sacado ilesas sus asentaderas ha sido el demandadero: lo pescaron por su cuenta las madres cuando volvía sudando bajo una enorme carga de jamones de regalo, y le dijeron:

—Agapito ¿Usted sería capaz de hacer un pequeño sacrificio por León XIII?

—La vida daría por él si fuera preciso. ¿Qué quieren las madres? ¿qué vaya á ponerme incondicionalmente á las órdenes de Carulla para la cruzada que proyecta?

—No, hijo, no se exige tanto de usted; ya sabemos su incondicional adhesión á la Santa Sede. Se trata sencillamente de que se dé usted unos cuantos disciplinazos para apartar al sucesor de San Pedro de las ideas liberales.

Al oír esto el hombre se quedó atónito, mirando por los suelos como quien busca algo que se le ha perdido, se mordió los labios, y, procurando zafarse de la zurra, contestó:

—Bien; esta noche lo haré en mi cuarto: es la ocasión más á propósito para esas tareas. La soledad... el silencio... todo invita á la meditación y al zurriago.

—No se fíe la madre de esas promesas—exclamó una monja joven.—Agapito es muy pícaro; lo sé por experiencia. Más vale que cerremos las ventanas, y en la oscuridad, cuando nada pueda ofender nuestros castos ojos, dos de nosotras le apliquemos aunque sólo sea cincuenta azotes. Los cinco dieces del rosario.

Después de inútiles protestas por parte del correveidile y de unánime asentimiento de las hembras á la proposición de su compañera, quedó el claustro en tinieblas, dos monjas se armaron de disciplinas y comenzaron á vapulearle de lo lindo.

Con paciencia recibió hasta el décimo zurriago; pero al undécimo escurrióse á gatas por el claustro burlando á sus femeniles verdugos que, después de andarle buscando á tientas por todos los rincones, acabaron por propinarse mutuamente un par de latigazos, creyendo cada cual descargar el suyo en el demandadero.

No sé en qué parará esa zurribanda piadosa y diaria que se traen las madres; pero mucho me temo que si no interviene algún presbítero humanitario tranquilizando sus conciencias con la seguridad de que el papa no transige ni transigirá con el liberalismo, aquellas vírgenes del Señor se van á quedar como mulas de gitano.

En los huesos.

CATÓLICOS POR FUERZA

En La Guarda (Portugal) se halla arrestado en un calabozo un soldado por lo siguiente:

Obligado á comulgar como sus compañeros, se sacó la hostia de la boca y se la entregó á sus jefes para que se la devolvieran al cura.

Comentando el suceso nuestro querido colega *O Século*, de Lisboa, hace las siguientes observaciones, que traducimos ya que desgraciadamente tienen mucha aplicación en España:

«Refiriéndonos al hecho de que se trata, vemos en él la triste consecuencia de la imposición que contra el espíritu fundamental de la Constitución se hace de una religión determinada á una clase tan numerosa como el ejército.

Admitiríase aun que el Estado impusiese una religión obligatoria á los militares, si el servicio militar fuese voluntario. En tal caso el Estado tendría derecho á no admitir en las filas mas que á los católicos, y aquellos que se alistaran estarían obligados, por el solo hecho de su alistamiento, á reconocer, respetar y seguir el culto obligatorio.

Pero ir el Estado á arrancar violentamente á los hijos del pueblo de su trabajo para obligarlos á tomar las armas, y obligarlos al mismo tiempo á aceptar la fe católica, como si la fe fuese cosa que pudiera imponerse, es lo que nos parece inicuo y contradictorio con todo régimen liberal.

El soldado de quien venimos tratando, ¿estaba en su derecho al hacer lo que hizo? No. Lo hizo por ingenuidad, pero ofendió realmente á la religión del Estado.

Según la doctrina católica, nadie puede tocar con sus manos las hostias consagradas mas que el clérigo, debidamente revestido con sus hábitos sacerdotales. Lo que el pobre soldado de La Guarda hizo, mirado según los principios católicos, fué un sacrilegio, y por ese delito está sufriendo castigo.

Mas visto que no es católico, visto que no cree en la presencia real de Cristo en la eucaristía, si hubiese comulgado hubiera cometido otro sacrilegio, pues nadie se debe acercar á la mesa de comunión sin un espíritu fervorosamente creyente y sinceramente contrito.

Y aquí resalta la contradicción legal: El primer sacrilegio se castiga; y el segundo hubiera dado lugar á que el delincuente continuase gozando de la estimación y consideración de sus superiores...

Comprendemos que nuestro colega se admire de semejante absurdo; nosotros, que hacemos nuestras sus atinadas observaciones, también nos admiramos, pues también en nuestro país se comete la enorme coacción de conciencia de imponer al ejército las prácticas del culto católico, á pesar de que muchos que en él militan no profesan esa religión.

¿Qué resulta de esto? Fácil es comprenderlo: que se les obliga á ser hipócritas, aparentando creer lo que no creen y practicando ceremonias que les repugnan.

Si á su elección se dejase el asistir ó no asistir á misa, confesarse ó no, según les plugiera, verían los neos dónde iba á parar el decantado catolicismo del ejército español.

NUEVOS DETALLES

Hemos adquirido los siguientes acerca del asesinato de que resulta presunto autor el cura de Val de San Martín.

De *La Derecha*, de Zaragoza, copiamos:

«La Guardia civil de Daroca dice en una comunicación hoy al señor gobernador lo siguiente:

«Serían las tres de la tarde del día de ayer cuando me participó el señor juez de instrucción que en el pueblo de Val de San Martín se había cometido un asesinato. Inmediatamente el que suscribe, acompañado del de igual clase Ruperto Bericat, me dirigí á dicho pueblo, encontrándome como á unos veinte metros de sus inmediaciones á un hombre muerto, que á primera vista se le veía el cuello cortado y varias puñaladas y un tiro: hechas las averiguaciones convenientes, resultó que el autor de tan horrible asesinato fué D. Francisco Sorribas Miralles, cura párroco del pueblo, el que fué capturado inmediatamente y entregado al señor juez de instrucción del partido, que se presentó á los pocos momentos, como asimismo un revólver con cinco cápsulas y un tiro vacío y un cuchillo, con cuyas armas cometió el crimen. El muerto fué un vecino llamado Cándido Gálvez Sebastián. De las noticias adquiridas, resulta que ambos contendientes estaban malquistados.»

Otra versión:

El interfecto Cándido Gálvez era sastre del pueblo y tenía 50 años de edad: estaba casado en terceras nupcias con una mujer joven (relativamente á su edad) y de agraciado rostro.

Después de la queja que dirigió al arzobispado, el cura recibió una amonestación severa, que debió exasperarle hasta el punto de salir de su casa armado de cuchillo y revólver. Fué á casa del sastre, preguntó por él, le dijo su mujer que había salido á matar unos pájaros, é inmediatamente fué á buscarle al camino por donde sabía regresaba.

Cuando el cazador vió al sacerdote y oyó que lo iba á matar, en justa defensa disparó su arma, sin que la poca carga que llevaba le hiriese.

Entonces el *páter* se abalanzó sobre él y le dió varias cuchilladas, una en el cuello y otra en el pecho, disparándole después un tiro que le dejó muerto, aun cuando no hacía falta, porque las heridas de arma blanca eran también mortales.

Con tal frecuencia perpetran las gentes de sotana crímenes parecidos, que no hallamos mejor comentario que el siguiente proyecto de apéndice á la Biblia:

«En aquel tiempo (el actual) muchos curas se habían hecho tan criminales como los de caminos y encrucijadas.

Y las personas decentes, en cuanto avistaban uno, se armaban con trabuco, revólver y puñal, y aun así no estaban seguras.»

PÓNGASE REMEDIO

Pastorea en clase de ecónomo en Cohicillos (Santander) un *sotana* que responde por Lázaro.

No tengo el disgusto de conocerle, pero por sus hazañas deduzco que es un *páter* de pelo en pecho; que no quita lo bruto á lo desahogado.

El alcalde de Cartes, pueblo inmediato al suyo, le ofició pidiéndole sacase del libro parroquial una nota de los mozos que debían ser incluidos en el aislamiento.

Y va y qué hace el siervo de Dios; coge la pluma y contesta:

«A mí no me *aagaron* al nacer para que usted me mate ahora con sus prisas, pues vengo en este momento de cumplir con mi ministerio y estoy muy cansado para sacar la nota que usted solicita.»

Esta nota se refería á los varones nacidos en 1871, y la solicitaba la alcaldía después de haber pasado una atenta circular á los curas del distrito para que se sirvieran concurrir el día 12 de Enero al aislamiento llevando los libros parroquiales.

A dicha circular había contestado nuestro héroe.

«Acaba de serme entregado un papel especie de oficio, al que con sentimiento tengo que contestar, que no puedo asistir el domingo 12 á ese ayuntamiento para el objeto que se me indica ni mandaré los libros parroquiales por ninguna persona, pues ninguna hay para mí de confianza tratándose de estas cosas.»

—El que necesita busca—añadía muy serio el *curiano*.

No se oculta á nadie que hojee la ley de reemplazos que ese *humilde* sacerdote la ha infringido con su desobediencia, puesto que el artículo 44 dice así:

«Concurrirán á la formación del alistamiento, juntamente con los individuos del ayuntamiento, los curas párrocos ó los eclesiásticos que aquellos designen, así como también los encargados del registro civil á fin de suministrar las noticias que se les pidan, teniendo siempre de manifiesto los libros parroquiales y los del registro.»

¿Se aplicará á ese cura el castigo á que se ha hecho acreedor? Lo dudamos; pero nos hemos ocupado en este asunto, no precisamente por este caso concreto, sino para llamar la atención sobre los graves inconvenientes de conceder valor legal á los registros parroquiales que los curas, salvo raras escepciones, llevan con la mayor informalidad, suscitando mil inconvenientes cuando hace falta recurrir á ellos.

El libro parroquial no es ni debe ser otra

cosa que un índice de los que reciben el bautismo en cada parroquia, *ad usum clericorum*; nada más.

Darle una importancia que no tiene, es poner en manos del clero un arma de intransigencia y hasta un medio de cometer falsificaciones si la importancia del asunto lo exigiere.

Porque fiarse de su buena fe, sería el colmo de la inocencia.

CATADORES DE SOTANA

Los curas de Joluca, capital del Estado de este nombre en Méjico, han descubierto un nuevo filón que explotan á maravilla.

Consiste en expedir certificados parroquiales garantizando los vinos de los cosecheros y taberneros que les pagan el documento.

Estos ponen en un cuadro la certificación y lo colocan á la puerta de su establecimiento, como reclamo de borrachos católicos.

A falta de un cura jolucano que los abone, dichos industriales recurren á cualquier *póter* forastero que garantice sus caldos.

Y no sólo á forasteros mejicanos, sino hasta á extranjeros y españoles por añadidura.

Tengo á la vista copia de una de esas certificaciones, expedida por el mismísimo cura de San Mateo de Jerez de la Frontera. Dice así:

«El infrascrito, cura ecónomo de la iglesia parroquial de San Mateo de esta ciudad.

Certifica: Que los vinos que los señores Carrasco Hermanos, del comercio de esta ciudad, envían á los señores R. y A., de México, se emplean con toda seguridad de conciencia en la celebración del santo sacrificio de la misa en muchas iglesias de esta ciudad, entre otras en la de que es cura el que suscribe, por que consta ciertamente que todos los vinos que se trabajan en las bodegas de dichos señores son vinos naturales de vid.

Jerez de la Frontera, 15 de Febrero de 1888.—*Félix Pulido.*

(Hay un sello en tinta azul que dice: *Parroquia de San Mateo.—Jerez de la Frontera.*)

No se sabe qué admirar más, si la desfachatez de los curas que expiden tales documentos, la hipocresía de los comerciantes que los utilizan, ó el fanatismo de los consumidores que se dejan explotar con esos reclamos místico-vinícolas.

Por supuesto que en cuanto los curas mejicanos se enteren de que los españoles les hacen la competencia por este sistema, recurrirán á otros; por ejemplo, á recomendar tales ó cuales vinos desde el púlpito y el confesonario. Y habrá aquello de decir: «Hermanos míos: Dispensad que no haya hoy sermón, porque vuestro párroco está bajo la impresión de una borrachera que tomó ayer con los exquisitos y acreditados vinos de los señores Fulano y Compañía.»

Ya puestos á trabajar un artículo, deben hacerlo en regla.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El cura de la pedanía de Pozo-Cañada se opuso á que se enterrase en el cementerio del pueblo un niño de siete años, que *había sido bautizado*, á pretexto de que su padre ha abrazado últimamente las ideas librepensadoras.

Dicho cementerio no es ni católico ni municipal. Se hizo por suscripción entre los vecinos para enterrar indistintamente á todos los cadáveres, fuesen cualesquiera las creencias que hubiesen profesado.

Así se ha venido haciendo sin que nadie se escandalizase de ver que junto á un católico se enterrase un librepensador, y viceversa, convencidos de que en aquel sitio no habían de emprender discusiones ni venir á las manos.

Pero el cura actual ha querido hacer méritos de intransigencia, y al tener noticia de que llevaban el cadáver de un hijo de un librepensador, pobre por añadidura, se presentó allí arengando á las gentes sencillas para que evitasen aquella que él llamó profanación.

En poco estuvo que no hubiese un conflicto sangriento, mas gracias á la energía del pedáneo y á la cordura de otras personas, pudo evitarse.

En vista de esto, se ocurre preguntar: ¿No pretenden los curas que los cadáveres de niños bautizados pertenecen á la Iglesia católica aunque sus

padres se hayan separado de ella? ¿No arman frecuentes escándalos fundándose en una real orden arrancada por un obispo á la debilidad de un ministro llamado liberal? ¿Cómo se explica entonces la conducta del cura de Pozo-Cañada?

Por desgracia tiene su explicación: los párvulos que el clero disputa son los de familias ricas, y éste no lo era. Lo que litigan no es su derecho á los cadáveres, sino los cuartos que el entierro pueda producirles.

El dinero y sólo el dinero es su norma de conducta.

¿No dije que este iba á ser el gran año para los apóstoles?

Ya no sólo aparecen sueltos, sino también aparejados, como dos que han caído por Torrente.

Su especialidad es curar la tos, y su sistema hidroterápico puro y neto y sencillísimo.

El paciente alza con ambas manos un cántaro lleno de agua. El apóstol de punto reza no sé qué plegarias de su invención, é inmediatamente el enfermo se tira el agua al colete, y si tiene fe y no revienta con tanta, es seguro que la tos persiste ó se agrava.

Por lo demás, trabajan barato. Las visitas son gratuitas, y se contentan con que les den de comer en la casa del enfermo.

Esto no quiere decir que si alguien se empeña en hacerles algún donativo, no lo admitan con mucho gusto y fina voluntad.

El otro día intentaron una curación ajena á su especialidad, y les salió mal por supuesto.

Tratábase de una parálisis postrada en cama. Llegaron, y previas las oraciones de su formulario, empezaron á gritarle: —Levántese usted, que ya está buena.

Eso hubiera querido la paciente, pero por más esfuerzos que hizo, no pudo conseguirlo.

Entonces ellos se largaron diciendo: —¡Vámonos, que ésta no tiene fe en nuestra ciencia!

Y por el mismo registro salen cuando les fracasa algún milagro, que son cuantos intentan.

Siempre es un recurso atribuir á la falta de fe la que ellos tienen de conocimientos para ejercer la medicina.

¡Oh, la fe! Es la gran mina de todos los embaucadores, tonsurados ó pelenteros.

Parece cuento, pero no lo es, lo ocurrido en Valmaseda (Vizcaya).

Un mesonero que acababa de perder su madre, subió por la noche á su cuarto, y, supersticioso en grado sumo, creyó ver viva á la difunta, y bajó diciendo que estaba en la cama, aunque él no había tenido valor para hablarle.

Un cura que estaba en la planta baja quiso subir, y todos los presentes le acompañaron. Entraron en el cuarto, y á la escasa luz de un candil vieron en la cama algo como una vieja arrugada y negra con un gorro de dormir.

—¿Es esa su madre?—le preguntaron al dueño de la casa.

—La misma, aunque algo chamuscada por las llamas del purgatorio.

Entonces el cura, ni corto ni perezoso, bendijo un poco de agua y roció con ella á la *aparecida*.

¡Nunca tal hiciera! El espíritu saltó sobre su cabeza, y le pegó unos cuantos mordiscos como para él solo.

Todos huyeron asustados, pero cayósele al ánima viviente el gorro, y vieron que no era tal ánima, sino un mono que desde largo tiempo tienen en la casa. El animal había visto á su difunta ama ponerse aquel gorro para dormir, y por imitación se le había puesto y acostado en el sitio que ella solía hacerlo.

Si todas las filfas de apariciones, almas en pena y milagros se examinasen detenidamente, resultaría siempre, como en este caso, un mico... para la credulidad de las gentes sencillas.

Días pasados cayó por Castillo-Villalba una yunta de misioneros, hermosos y lustrosos, de empuje y resistencia, como el que más de su clase.

Allí mugieron á sus anchas con todos los bríos que pudieran hacerlo en la dehesa, por mañana, tarde y noche, y arremetieron briosamente contra las beatas que se guarecían tras el burladero de los pecados.

No me hubiera ocupado de estos desahogos suyos, si no estuviese relacionada su visita con la conducta de un republicano, posibilista é íntimo amigo de D. Emilio, el cual improvisó para recibirlos una capilla en una de las casas que posee en la estación férrea, y puso á sus órdenes un coche para que pudieran subir y bajar de la estación al pueblo y viceversa; costeando además una *juerga* mística solem-

ne con succulento almuerzo después, al que asistieron, además de los trashumantes, el famoso Galo de Becerril, el cura de Moral y el del pueblo.

¿Quieren mis lectores saber quién es ese republicano *sui generis*? Pues el Sr. D. Tomás Briones, diputado provincial por aquel distrito, y, como ya he dicho, gran amigo de Castelar.

Un detalle curioso. En uno de los sermones que soltaron los frailucos, acometió uno de ellos contra el amigo de quien tan espléndidamente los obsequiaba, diciendo que hay muchos oradores charlatanes como Castelar; sin duda para que no dejase de cumplirse lo de *cría cuervos*...

Me alegro de esta y otras imprudencias frailunas, para ver si sirven de escarmiento á más de cuatro republi-sacristanes.

La fea costumbre de meterse en todo lo que no le importa, le va á costar muchos disgustos á un tal Zambrana, ex *sacris* de la iglesia de Sabote. Y digo esto en vista de lo que estuvo á punto de ocurrirle hace poco por zascandil y entrometido.

Un amigo nuestro llevó al casino de la Paz un ejemplar de la obra *Garrotazo Limpio*, de nuestro compañero Nakens, y leyó algunos artículos.

Al retirarse á su casa, uno de sus amigos le pidió prestado el libro para continuar leyéndolo á los concurrentes.

Llegó poco después el *sacris* moche jubilado, y empezó á decir barbaridades contra el libro, su autor, el propietario de aquel ejemplar y los que permitían que se leyera en el círculo.

Al día siguiente se enteró nuestro amigo de lo que había pasado, y en la primera ocasión que vió al Zambrana en la calle le dijo que era un estúpido, charlatán, y hasta le invitó á sacudirse la ropa.

Y viendo el tal Zambrana que querían zurrarle la badana,

volvió grupas y salió de *naja* por si se perdía algún *trompis* y se lo encontraba él.

Escarmiente el *rapavelas* que á los ausentes agravia, pues los delitos de *labia* suelen pagarlos las muelas.

Falleció en La Bañeza un individuo que no pudo confesarse porque había perdido el conocimiento desde el principio de su enfermedad.

Cuando estaba agonizando, su familia llamó al *clerizonte* de San Nicolás para que le diese la unción.

(Entre paréntesis, recuerdo á ustedes que ese *cleribárbaro* fué el que maltrató al muchacho repartidor de EL MOTIN.)

Cuando llegó, acompañado del *sacris*, á la casa del enfermo, éste acababa de expirar.

Ver que había llegado tarde con los untos y acometerle uno de esos accesos de hidrofobia tan comunes en él, todo fué uno.

Contagióse también su satélite, y los dos empezaron á escandalizar, diciendo que si el difunto había muerto sin confesión ni sacramentos, que si así mueren los perros, que si esto, que si lo otro...

Calcúlese el efecto que esto produciría á los de la casa, máxime cuando estaban la viuda llorando, un hijo suyo acometido de ataques nerviosos, y una hija abrazada al cadáver aún caliente de su padre.

Lo extraño es que no hubiese algún vecino caritativo que echase á cura y *sacris* rodando por las escaleras.

Que era lo menos que se merecían.

Mayúsculo alboroto se promovió en Cedillo (Toledo) el día de la Candelaria.

Siguiendo la costumbre de todos los años, los vecinos habían costeado una orquesta para que tocara la marcha real al salir y entrar la imagen en el templo.

Este año el cura y el alcalde se opusieron á que tocasen los músicos, y se insubordinó el pueblo fiel, dando gritos y oponiéndose á que entrase la virgen en la iglesia sin los honores de ordenanza. Hasta los devotos que iban tirando de la carroza de María Santísima (como podrían tirar de una carreta) la abandonaron.

Entonces cura y *sacris* se uncieron al vehículo sacro, desarrollando cada cual una fuerza de dos semejantes suyos, ó sea de dos pollinos; pero varios grupos se interpusieron entre la yunta mística y la puerta de la iglesia para impedir el paso.

Por fin, tras grandes esfuerzos consiguieron meter el sagrado leño en el templo; y aun allí se reprodujo la zaragata pidiendo música los unos y negándose el cura á concederla.

Lo que es á terco y á bruto habrá muy poquitos que ganen á ese cura; y cuando se le pone una cosa entre ceja y ceja, hay que dejarle ó pegarle un tiro.

Desde hace pocos meses está al frente de la parroquia de Santa María en La Bañeza un curita de lo más macareno del ramo.

Atiende por Aurelio; pero es más conocido por el alias el Torerito, á causa de la sangre y hechuras toreras que Dios le ha dado.

Ya quisieran más de cuatro maletas su facha jacarandosa cuando va por la calle pasando revista á las chicas de buen ver, y cuando ensaya con ellas cantes místicos en el coro y al bajar las ofrece galantemente el brazo.

No hay mas que verle y arrancarse por palmas, diciéndole ¡olé el Aurelio! y ¡vivan los curas flamencos, galantes y pujantes!

A pesar de esto, el mejor día va á pescar un berinche, si se entera que en la misma villa hay quien le gana á galante con las hembras.

Otro curancete que, hablando con una moza juncal, le dijo: — ¡Ay! Si yo hubiera sabido que en este pueblo había mujeres tan hermosas, no me hubiese hecho cura.

No creo que sea obstáculo la sotana para procurarse barbianas de primísimo cartello, sino todo lo contrario.

Pero se conoce que es novato en el oficio ese curita.

En Selma (Tarragona) se ha celebrado el primer matrimonio civil que ha presenciado aquella comarca.

El cura, en su indignación, arrancó el edicto del juez que anunciaba la boda (hazaña digna de unos días de cárcel) y después predicó violentamente contra el matrimonio civil.

Lo más curioso es que quien más contribuyó á que ese matrimonio se celebrase fué el mismo cura, pues antes había pedido á los novios treinta duros por casarlos, á pretexto de que eran parientes en grado que ni con telescopio se alcanza, y entonces ellos se fueron derechos al juez, que los casó más pronto y más barato.

Tanto quieren tirar de la cuerda algunos curas, que al fin se rompe, en perjuicio suyo.

De lo cual me alegro.

Me gusta un tal padre Gras, de la iglesia de San Pedro de Tarrasa, por lo desahogado que es.

Un día se enredó á enumerar los puestos que hay vacantes en el cielo, y hablando de la necesidad que tienen de llenarlos los padres de familia enviando por allá muchas criaturas, dijo cada cosa capaz de ruborizar á un ama jubilada.

El tema era escabroso, pero él no se anduvo en reparos y dijo cuanto se le vino á la boca, que fué mucho y muy indecente.

¿Todo para qué? Para perder el tiempo en una cosa inútil. Pues aunque los casados no se bastasen para poblar el cielo de criaturas, ¿para qué existen esos clérigos tan pujantes y esas amas tan fecundas?

En Pasajes se ha repartido profusamente el siguiente anuncio:

«Acaba de llegar á esta población una curandera llamada Julia Gamito, y ofrece sus servicios por el respeto de su gracia; y las personas que tengan algún padecimiento ó enfermedad pueden ir á la posada de... que, á la que no pueda curar, la desengaña. Pudiéndolo hacer, lo verifica sin medicina, porque la gracia no necesita de nada.

Su precio es á voluntad del paciente.—Julia Gamito.»

Vamos, menos mal que la medicación es innecesaria y los honorarios reducidos; mas por el respeto de la gracia de esa doña Julia, deberían obligarle á que se limitase á fregar y hacer calceta, y dejarse de curanderías, graciosas ó sin gracia.

Los católicos de Navalvillar de Pela tienen su modo especial de festejar á su patrono San Antón el día de la festividad.

Jinetes unos en algún hermano, y pedestres otros, se encaminan hacia la iglesia armados de escopetas cargadas hasta la boca para hacer salvas.

Este año se le reventó la escopeta á uno, y le estropeó la mano izquierda, sin valerle para nada la protección del santo.

Y se explica fácilmente. El bienaventurado sólo ampara á los animales inermes, pero no á los armados, evitándose así los disgustos que le acarrearían los carlistas belicosos.

Emplear el abundante dinero que se gana con poco trabajo en comprar caballos y enjaezarlos primorosamente, cuando se tiene abandonada á una madre que cesta al brazo anda vendiendo naranjas para ganarse el pan que sobra en casa de su hijo, ¿no podría calificarse de crimen?

Que me conteste un cura de Moraleja del Vino.

He oído decir que un presbítero de esta corte ha presentado ante la sección tercera del Tribunal Supremo una querrela contra el obispo don Ciriaco.

Celebraría que se confirmase la noticia y que nuestro amado pastor saliese condenado; no por la pena que pudieran imponerle, sino porque padeciendo persecución por la justicia alcanzase la bienaventuranza que cordialmente le deseo.

Un sacristán de Compostela tiene dos hijas, ahijadas al parecer de un señor canónigo de aquella catedral; y tanto las quiere el padrino, ó lo que sea, que al casarse una de ellas la dotó bien, y hoy vive toda la familia sacristanesca en una casa del reverendo.

Bienaventurados los sacris que tienen compadres canónigos, porque ellos serán protegidos... mientras sus esposas é hijas lo sean por los reverendos.

PALOS Y PEDRADAS

Dicen que en Medina del Campo hay un retrato viviente y acabadísimo de Pi.

Es de su misma edad: valiente cuando ataca á los republicanos progresistas, dócil y sumiso con los monárquicos, á los que apoyaba en el municipio cuando era concejal.

Pedirle á él un sacrificio ni un céntimo para la causa republicana, es pedir peras al olmo; hasta el punto de que, estando en buena posición y no teniendo familia, lee de gorra los periódicos del partido.

En cambio cuando fué diputado á Cortes de la clase de estatuas, consiguió una pensión para un carlista, mientras los republicanos se morían de hambre.

Cuando se trata de organizar un banquete republicano ó una suscripción para los emigrados, pretesta que está enfermo ó que tiene quehaceres y no puede ocuparse de esas cosas. Y no obstante, aún sueña con volver á ser diputado si viniese la República.

Efectivamente: en eso de estarse cómodamente en su casita y si se presentase ocasión aprovecharse de los esfuerzos ajenos, el retrato y el original tienen grandísimo parecido.

Gracias que á uno y á otro se les va conociendo demasiado.

La Verdad... sospechosa, revista carcatólica de Castellón, llevada á los tribunales por el Sr. Morayta, ha sido nuevamente denunciada.

Como periodistas sentiríamos el percance del colega si no mediaran en el asunto otros especiales.

Es la tal revista un desahogadero de curas ex cabecillas, tales como mosen Balaguer, teniente que fué del cura de Flix y testigo presencial (si es que no activo) de varios fusilamientos.

Desde ella se atacan groseramente todas las instituciones liberales: la Constitución, la masonería, el matrimonio civil, cuanto esté saturado del espíritu moderno.

Si á esto se añade que el obispo de Tortosa parece haber tomado bajo su especial patronato esa publicación, animando á sus redactores en una reciente pastoral para que prosigan su campaña de rebeldía, nadie extrañará tan merecida denuncia.

Lo sensible es que se pegue á los periodistas y no á sus encopetados inspiradores.

En el mismo Valdepeñas de Jaén, donde ese zángano Aceituno está timando á los católicos, y ejerce de cura el Antonio Ruiz que tantos bombos se da en un papel carcatólico, allí se ha celebrado el entierro puramente civil de la señora doña Ana María Orts, esposa de Félix Prats.

Fué el acto una viva protesta contra las supercherías que allí atraen á lo más fanático de Andalucía, concurriendo numerosas personas, entre ellas los individuos del nuevo ayuntamiento, de que es presidente el digno y valiente librepensador D. Ricardo Peñalver.

Esto prueba que miente como un cura el de aquella población cuando afirma que es eminentemente católica en el papelín en que colabora.

¿Católica una villa donde la iglesia está siempre desierta?

Si lo fuera no inventaría supuestos méritos para que le trasladasen con ascenso á otro curato. Explotaría el que tiene, y en paz.

El secretario de Herguizuela, hermano político del pater, que es muy aficionado á andar entre alcornoques, dicho sea sin aludir á su pariente, fué en unión del juez á un monte para ver si habían robado corcho.

Después de haberle recorrido todo, propuso al juez visitar las casas de Ríomalo, á lo que éste se negó por no tener jurisdicción en tal pueblo, que pertenece á la provincia de Cáceres.

El secretario por su propia cuenta realizó la obra que se le había puesto en el testuz, alborotando á aquellos pacíficos vecinos.

A pesar de que uno de ellos se opuso al registro de su casa llamando á dos testigos que diesen fe del atropello, la vió allanada y puesta en desorden sin que le valieran protestas de ningún género.

Esos parientes de cura se parecen á ellos en no respetar derechos ni propiedades ajenas.

Tan desesperada es la situación de los maestros de Canarias en vista de que no les abonan los crecidos atrasos que devengan, que los pocos que no han cerrado sus escuelas están dispuestos á hacerlo en la fecha que indique el periódico *El Auxiliar*, órgano del magisterio canario, y solamente esperan el aviso para la clausura general. ¿Qué harán después esos hombres, en su mayoría envejecidos en la enseñanza é inútiles para otro trabajo? Morirse de hambre seguramente.

Pero como lo mismo les pasaría siguiendo al frente de las escuelas sin cobrar un céntimo ni esperanzas de conseguirlo, vale más que mueran descansados.

¡Qué vergüenza para la restauración el que los maestros de escuela se mueran de hambre mientras los frailes regañan ahitos!

Los presos de la cárcel del Antiguo (San Sebastián) se quejan de la mala calidad del rancho que se les sirve y que confeccionan las hermanas de la Caridad.

Bien; pero ya que les dan escaso y mal alimento, en cambio les facilitarán abundantes postres espirituales, en forma de oraciones y rosarios, y eso también nutre.

No hay mas que ver lo gordas y lustrosas que ellas se crían con los rezos y las suculentas chuletas que se engullen.

D. Santiago Montalvo, D. Casimiro Moreno, don Alonso Domínguez y D. Enrique del Corral, de Moraleja del Vino (Zamora), han remitido, para socorro de las víctimas de la última epidemia, la cantidad de 25 pesetas, que se han distribuido: 15 á S. D. G. U., Cava Alta, 3, y 10 á M. G., San Joaquín, 2.

En nombre de los socorridos damos las gracias á los donantes.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Por Francia y por Alemania. Con este título ha publicado la conocida escritora doña Emilia Pardo Bazán un tomo que contiene varias cartas-artículos en que manifiesta sus impresiones y juicios acerca de los personajes, ciudades y edificios más importantes de Francia y Alemania.

Consta esta obra de 260 páginas en 8.º, de buena impresión y abundante lectura, y se vende al módico precio de una peseta cincuenta céntimos en las oficinas de *La España Editorial*, Tutor, 21, Madrid, y en las principales librerías.

Mostaza inglesa; á céntimo el epigrama, por Angel Alfaro.

Es una colección de cien epigramas bastante ingeniosos, alguno de ellos subido de color; pero á ninguno puede en justicia calificársele de pornográfico.

Forma un tomo en 8.º, y se vende á peseta en las principales librerías, y en casa del autor, calle de Estanislao Figueras, 4, Madrid.

OBRAS NUEVAS

LA PIQUETA

por

JOSÉ NAKENS

Habiéndose agotado cuatro ediciones de esta obra, ponemos hoy á la venta la quinta, aumentada hasta catorce pliegos de impresión, al precio de

DOS PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

por JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

EL

COMPADRE MATEO

por FIGAULT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

por C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.